

MARIA DEL MAR

JOSE MAQUEDA ALCAIDE

De la Academia Hispanoamericana Zenith

¡Oh, qué lindo collar
en su garganta luce
María del Mar!...
Amatistas dolientes,
turquesas sugestivas,
lípidas esmeraldas
y rútilos brillantes,
sabiamente alternados
en un hilo ideal.

María del Mar
es una mujercita
casi fea, vulgar:
Ni mirada de embrujo,
ni labios sensuales,
ni talle feuxoso,
ni risa de cristal...
Pero el collar que ostenta
en su cuello moreno
le presta un atractivo
mágico, sin igual.

A sovoz, las comadres,
implacables murmuran,
cuando la ven pasar:
«Es un collar de lágrimas
el que luce altanera
María del Mar...
Hay un hombre en la trena
que afaná para ella
tan preciado collar».
(Suspiros de turquesa,
ojeras de amatista,
angustias de esmeralda
y de aciagos brillantes,
hambre, duelo, pesar).

Mira siempre el Idiota
con mirada inquietante
a María del Mar...
Ciegamente la adora
y avergonzado llora
al pensar tristemente:
«Nunca, nunca, María
mi amor aceptará».

Noche de pesadilla,
sin estrellas ni luna.
Gime el viento agorero.
Se oye ladrar a un can...
María presurosa
a casa vuelve ya.
El Idiota la aborda
y la quiere besar.
Luchan. Llora convulsa.
Y el monstruo enloquecido,
sin clemencia, la ahoga,
entre espantosas risas;
¡ja, ja, ja, ja!

Veloz huye el Idiota...
Lleva oculta en su pecho
la magnífica alhaja
que en su cuello lucía,
con vanidad hiriente,
María del Mar.
Y en el lejano monte,
cayéndose la baba,
besa enfervorizado
las gemas del collar.

Madrid, 1960.

EL MUNDO DE MARIA

Santa María de Guadalupe y los obreros extremeños

Por MARCELINO GONZALEZ-HABA

NO es práctica corriente entre nuestros sociólogos, invocar el nombre delicioso de la Virgen bendita, pura y bella, cuando de problemas obreros se trata.

El caso, que todos anhelan el retorno del productor débil, al regazo caliente de la santa Madre Iglesia. Y además, deploran la huida dolorosa del obrero, de la sombra benéfica del Cuerpo Místico de Cristo, deseando su incorporación, abierta y decisiva, a una vida de piedad iluminada por la llamara triunfal del pensamiento radiante de Jesucristo, el Obrero divino que santificó con sus manos benditas el trabajo en el taller de Nazaret.

Pero estos ordenadores de los problemas sociales y económicos que tanto afectan al alborotado mundo del trabajo y de la producción, ignoran, dudan u olvidan, que el camino seguro para llegar a Jesús, es María, según la vieja fórmula tradicional, invariable de la Iglesia y de los Santos: A Jesús, por María. Al reinado de justicia, de paz y de amor, del Corazón de Jesús, por la senda primorosa del Inmaculado Corazón de María.

Y es, que, la misión dichosa de la Virgen, desde su predestinación, es darnos a Jesús y llevarnos a El. De ahí, la necesidad de invocar la presencia de la Madre, para llegar al Hijo: El binomio Cristo-María, es insustituible en el campo del dogma católico.

Ya el célebre apóstol del Japón, San Francisco Javier, nos recuerda, «que cuantas veces encontraba a los pueblos reacios al Evangelio, era debido, a que olvidaba mostrar la imagen de María al lado de la Cruz del Salvador».

Es posible, que el retraso en la vuelta de nuestros obreros al goce pacífico de una vida integral cristiana, sea debido en parte, a esa tremenda crisis: Se prescinde de la Mediación generosa de la Virgen, y nuestra labor de apostolado pierde, por ello, grados de vigor y lozanía, o no cuaja en frutos de realidades fecundas. Sólo la Iglesia católica levanta la voz solemne y su mirada misericordiosa, al claro luminar de María, Estrella de la mañana, anunciadora del sol de justicia y santidad, Cristo-Jesús.